

Es preciso igualmente no buscar los motivos de nuestra creencia en solas las santas escrituras como lo hacen los hereges, las tradiciones son tan firmes y verdaderas, como las santas escrituras. La autoridad de la Iglesia que propone á los fieles alguna verdad no es menos infalible pues estando asistida del Espíritu Santo segun la promesa del hijo de Dios no puede errar en lo que cré y enseña. Así pues no será menos herege el que niegue una verdad contenida espresamente en las santas escrituras, que el que desconozca las tradiciones é infalible autoridad de la Iglesia, supuesto que todas tienen igualmente por garante de su infalibilidad la palabra del mismo Dios.

El espíritu privado de los novadores es el mayor enemigo que tiene la fe, porque constituyéndose por juez de la verdad, no teniendo ninguna autoridad para ello, todo es errar y mas errar, y arrebatado el hombre en este caso, de todo viento de doctrina cae en los errores mas groceros, en las contradicciones mas absurdas, y obscureciéndose la verdad, el fruto de sus avanzadas investigaciones es el deísmo, y el ateísmo á donde infaliblemente camina el entendimiento que no se sujeta á freno alguno.

Esto lo comprueba la esperiencia, pues la multitud de sectarios de nuestros dias han turbado de tal suerte todas las fuentes de la verdad que ya no se puede sacar ninguna co-

es cierta de sus absurdos sistemas.

Los males que el espíritu de los novadores ha acarreado á la sociedad, son tan notorios que el mas irreflexivo los conoce: la inmoralidad es el fruto de la irreligion y se puede asegurar con firmeza, que es menos malo un pueblo gentil, que un libertino, ó filósofo como le llaman los impios.

Para contener el torrente impetuoso de males, que acarrea la incredulidad á los pueblos, y que ya nosotros lloramos y sufrimos por la multitud de ignorantes impios que se han diseminado en nuestra cara patria, nos dedicamos hace tres años á escribir este artículo de religion, el que concluimos, no porque falte ya que decir, no porque los funestos errores se hayan esterminado ni porque cansados abandonemos el puesto; sino por causas que indicaremos en el discurso de conclusion del periódico. Si, estamos persuadidos que hemos tocado los principales puntos atacados por la impedad. La existencia de Dios y su providencia; la necesidad de la religion, tanto para el particular como para la sociedad, la espiritualidad, inmortalidad y libertad del alma, la posibilidad y existencia de la revelacion, su verdad infalible apoyada en la infinita veracidad de Dios, la verdad de la religion cristiana &c. las hemos demostrado, y habiendo abierto á los sabios mejicanos el camino para que escriban en favor de nuestra ádorable religion, y sin temer insultos, denuncias y

todo género de peligros esperamos continúen la obra que nosotros dejamos.

Si sabios y católicos mejicanos, no se palteis el talento que el Señor os ha concedido, no os entregéis al sueño cuando velan los que atacan los muros de la ciudad santa; no ocultéis las luces que tenéis dejando en tinieblas á nuestros carísimos compatriotas; imitad los ejemplos que os han dado los sabios de otras naciones, unios todos en un mismo espíritu y declarad la guerra á la herejía, al cisma y á la incredulidad. Un Bossuet, un Bergier, un Guenec, un Sabatier, un Menais y otros innumerables, que en Francia combatieron al error y la impiedad os convidan á que les acompañéis en la gloriosa empresa; que ellos siguieron. Si callais y veis combatir la religion, pudiendo defenderla sereis responsables ante el supremo tribunal del Escelso.

Y á vos ¡pueblo sencillo! os rogamos encarecidamente que no deis oido á los charlatanes que pretenden corromperos; sabed que son muy miserables los sofismas, con que atacan la religion; que la mala fe, la ignorancia y la corrupcion del corazon, son los resortes que les mueven á combatir la religion, que afectan no crér para parecer ilustrados entre los necios.



